

(20 de octubre de 2004)

La ignorancia es atrevida

Alberto Acosta

Ignorar cuál es el papel de un presidente de la República, le llevó al coronel Lucio Gutiérrez a hacer el ridículo en la campaña durante las recientes elecciones seccionales, en las que -también por la traición a sus electores y por su mediocridad- perdió aparatosamente él, su gobierno y su partido. Ignorar que la competitividad exige un esfuerzo continuado y sostenido, que parte por reforzar las diversas potencialidades domésticas, y que ésta no se logra sólo apostando por la apertura externa, menos aún si apenas se la sazona con insulsas peroratas y enormes peinados, condujo a que Joyce de Ginatta, presidenta del Consejo Nacional de Competitividad, constate aterrada que Ecuador ha perdido 4 puestos en el índice global de competitividad, al caer del puesto 86 en el 2003 al 90 en el 2004. Ignorar que la estabilidad macroeconómica no sólo se logra bajando los precios, hace que se aplauda una estabilidad que apenas garantiza para que el país “vuelva a la pista del endeudamiento externo”, para contento de la banca especuladora, mientras el aparato productivo no despegua y el 70% de la población continúa en la pobreza, según datos difundidos por el propio gobierno la semana pasada.

En esta línea de ignorancias atrevidas se inscriben aquellas afirmaciones que pretenden hacer creer a la sociedad que, si no se firma el TLC, el país perderá enormes cantidades porque no se extenderían las preferencias arancelarias andinas (ATPDEA). Como punto de partida habría que tener claro que estas preferencias deben ser negociadas en el TLC, no son derechos adquiridos. Luego, para estimar el volumen de la posible pérdida de dichas preferencias, hay que saber que el Ecuador ha exportado a EEUU 1.930 millones de dólares en promedio anual, entre 1999 y 2003. Y que el monto promedio anual de las exportaciones ATPDEA es de 333 millones, el 17% de las ventas a EEUU: 211,1 millones, exportaciones agrícolas (rosas 118,9 millones); 54,3 millones ventas de la pesca (atún unos 41,7 millones); y, 67,6 millones, exportaciones industriales y petroleras (fuel oil 17,3 millones).

Como reza un documento del propio “Equipo Negociador Oficial Agrícola”, de donde se obtuvieron las cifras precedentes, “el sacrificio de recaudación fiscal de USA” por concepto de exportaciones ATPDEA es de 20 (veinte) millones de dólares. Monto minúsculo si se compara el estimado de 240 millones que Ecuador perdería por la extensión de patentes que impedirían la producción de genéricos en el país. Cantidad pequeña si se consideran las pérdidas que provocará el TLC en el sector agropecuario (en México desaparecieron 1.300.000 puestos de trabajo agrícolas). Costo ínfimo si se contabiliza cuánto gasta el gobierno con su apoyo bélico al Plan Colombia (¿más que cuando nos “protegíamos” del Perú?). Monto que tampoco compensa la pérdida de soberanía para definir una agenda estratégica y una política económica nacional, indispensables para ingresar con fuerza y creatividad en el mercado mundial.

Entonces, si justificar la firma del TLC sólo por las preferencias arancelarias, resultaría torpe, afirmar que el país perdería el mercado norteamericano por no firmar el TLC, demuestra ignorancia o afán por desplegar las malas artes del terrorismo económico.